

**Mundos del trabajo
y políticas públicas
en América Latina**

Betty Espinosa, Ana Esteves
y Marcela Pronko, editoras

Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición:
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: mayo, 2008

Presentación	9
Introducción: Los estudios sobre las políticas públicas de trabajo y empleo en América Latina y el Caribe	11
Ana Esteves y Marcela Pronko	
SECCIÓN 1: JÓVENES EN AMÉRICA LATINA: EDUCACIÓN, TRABAJO Y POLÍTICAS PÚBLICAS	
La inserción laboral de los jóvenes: tensiones y perspectivas	27
Jürgen Weller	
La transición laboral de los jóvenes y políticas públicas en América Latina: ¿qué puentes hay para mejorar las oportunidades?	49
Claudia Jacinto	
Jóvenes y Trabajo en Quito: pautas para políticas	69
Betty Espinosa y Ana Esteves	

Trabalho infante-juvenil é bom para quem?	91
Rosiléa Clara Werner	

O Programa Primeiro Emprego e a cidadania do jovem no Brasil	111
Patrícia Rodrigues Chaves da Cunha	

“Mentalidad emprendedora y proyectos empresariales” en la enseñanza técnico-profesional de la región de Coquimbo (Chile): una contribución de la práctica al debate sobre el emprendimiento juvenil	125
Mechthild Minkner-Bünjer	

SECCIÓN 2:

TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO EN EL SECTOR RURAL

Transformaciones en el trabajo agrícola en México, a partir de las reformas estructurales. Un análisis comparativo entre los años 1993 y 2003	147
Nelson Florez Vaquiro	

Estrategias de arraigo y generación de empleo en zonas rurales. Cooperativas del Comercio Justo en Chiapas	171
Alma Amalia González y Flurina Doppler	

Quem se ocupa dos assalariados? Identidade e representação política de trabalhadores rurais assalariados em plantações florestais em Minas Gerais, Brasil	191
Múcio Tosta Gonçalves	

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE EMPLEO EN LA REGIÓN

Movilidad de la pobreza y vulnerabilidad en Argentina: hechos y orientaciones de política	211
Luis Beccaria y Roxana Maurizio	

Promesas cumplidas e incumplidas de los programas de empleo de tipo <i>workfare</i> . Un análisis con aplicación a las experiencias recientes de Argentina y Uruguay	233
Cristian Pérez Muñoz	

Evolución del empleo y pobreza en hogares, durante dos períodos de recuperación económica (Argentina, 1996-1998 y 2004-2006)	249
Rosalía Cortés y Fernando Groisman	

A formação profissional na integração regional: reflexões preliminares sobre a formação de técnicos em saúde no MERCOSUL	269
Marcela Pronko	

Las políticas activas del mercado de trabajo (PAMT) y su apoyo al empleo en México ante el proceso de globalización (2002-2007)	287
Miriam Rodríguez Vargas	

Políticas Públicas de Empleo en Cuba. La respuesta a la crisis	305
Juan Carlos Campos Carrera	

Sección 2:
**Transformaciones del trabajo
en el sector rural**

Transformaciones en el trabajo agrícola en México, a partir de las reformas estructurales

Un análisis comparativo entre los años 1993 y 2003¹

Nelson Enrique Florez Vaquiro *
(FLACSO-México)

Resumen

Una de las principales características del sector agrícola en los últimos años es la profundización de la heterogeneidad y polarización en cuanto a las formas de producción y uso de la fuerza de trabajo. Dentro de las principales transformaciones del sector agrícola en los últimos años se observan: la disminución de tres millones de empleos en el sector, acompañado del envejecimiento de la población agrícola; la mayor participación de las mujeres en sectores vinculados en actividades modernas; una mayor concentración de la propiedad agrícola, escoltada de una reducción de la superficie cultivada. Todos estos factores se profundizaron a partir de las reformas y acuerdos comerciales que se firmaron en el país a partir de la década de los noventa.

Palabras clave:

1 Este documento se encuentra basado en algunos de los resultados del documento denominado "Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que organiza el proceso productivo. Estudio comparativo entre los años 1993 y 2003".

* Profesor Investigador Adjunto

Introducción

El objetivo central de este trabajo es conocer las transformaciones ocurridas en la estructura ocupacional agrícola en México, entre 1993 y 2003, con especial atención en las condiciones laborales de los sujetos agropecuarios, a partir de un enfoque que busca aclarar las diferencias en la estructura de producción de la agricultura. Esto servirá para conocer a nivel agregado los efectos sobre el trabajo agrícola de las reformas estructurales emprendidas en el país desde hace dos décadas.

Esta ponencia se encuentra dividida en dos partes. En la primera se presentan, de forma sucinta, una descripción de los sujetos agropecuarios, la estructura etarea y la ubicación geográfica de los sujetos agropecuarios. En la segunda parte se analizan las particularidades del trabajo y las condiciones laborales, fundamentándose en la topología de los procesos productivos (Subsistencia, Mixta y Moderna).

Metodología de estudio

En este estudio se optó por usar, como fuente principal, el Módulo Agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo para los años 1993² y 2003³, aplicado en el segundo trimestre de cada año⁴. En este módulo se determina la condición de actividad agropecuaria de las personas entrevistadas, y aquellos que participan en actividades agropecuarias se clasifican en el rubro “sujetos agropecuarios”. Este cuestionario se utiliza para áreas menos urbanizadas (menores de cien mil habitantes), y se aplica a personas

2 Destaca que para este año la encuesta sólo tiene representatividad nacional y el tamaño de la muestra fue de 49 497 viviendas (43 206 en las zonas más urbanizadas y 5 075 en las zonas menos urbanizadas) lo que se refleja en un conjunto de 139 902 individuos.

3 En este año la encuesta tiene representatividad nacional y estatal y el tamaño de la muestra es de 161 632 viviendas (109 164 en las zonas más urbanizadas y 52 465 en las zonas menos urbanizadas) lo que se refleja en un conjunto de 414 785 individuos.

4 Hay que tener en cuenta que las entrevistas del módulo abarcan un periodo de seis meses anteriores a la semana de levantamiento (por lo cual el dato puede corresponder desde el mes de octubre hasta el mes de junio), lo que permite una mejor cobertura de los sujetos agropecuarios, ya que con las preguntas del cuestionario básico de empleo sólo es posible conocer información de la Población Económicamente Activa (PEA), durante la semana previa a la entrevista.

de 12 años y más, con el fin de determinar una serie de características relacionadas con actividades de tipo agrícola y/o pecuaria.

En consecuencia, después de revisar distintas tipologías, de considerar las diferentes categorías propuestas por algunos autores y de analizar las posibilidades de la fuente de información, se partió de una clasificación que incluye tres variables: a) tamaño de la tierra, b) el tipo de capitalización, y c) la forma de mecanización, con la idea de lograr una aproximación empírica de la manera de organizar el proceso productivo.

Cuadro I Construcción de la Tipología de organización del proceso productivo, Productores y Trabajadores				
Características	Subsistencia	Mixto		Moderno
Área en la que siembran o laboran	Pequeñas extensiones: menos de una hectárea y hasta 20 hectáreas	Pequeñas extensiones	Grandes extensiones	Grandes extensiones: más de 20 hectáreas
Capitalización	Condiciones precarias de capitalización: no cuenta con instalaciones	Cuenta con buenas condiciones de capitalización	Cuenta con buenas o precarias condiciones de capitalización	Cuenta con buenas condiciones de capitalización: *Infraestructura de riego. *Instalaciones para explotación y cuidado de animales. *Instalaciones de beneficio o transformación.
Mecanización	Cuenta con precarias condiciones de mecanización. Las actividades agropecuarias las realiza: *Con animales. *Sólo con herramientas manuales.	Cuenta con buenas condiciones de mecanización	Cuenta con precarias condiciones de mecanización	Cuenta buenas condiciones de mecanización. Las actividades agropecuarias las realiza: *Mecánicamente. *Mecánicamente y con animales.

Sujetos Agropecuarios

Al inicio del periodo examinado, los sujetos agropecuarios representaban el 17% de la PEA en el país, pero al llegar el año 2003 sólo alcanzaron el 10% de la PEA. Una pregunta inmediata sería: ¿cuál es el volumen poblacional al que nos estamos refiriendo? En 1993 los mexicanos que se dedicaban a actividades agropecuarias ascendían a 10 611 768 de personas, de las cuales, según la clasificación del INEGI, el 43,7% eran productores agrícolas y el 54% trabajadores (Pacheco, 2005).

Una década después, los sujetos agropecuarios sumaban 7 719 088 personas, es decir, se había presentado una disminución del 28% de las vinculadas al sector, con la característica de que el 39,8% correspondía a productores y el 57,2% a trabajadores. En general, estamos hablando de que, en diez años, alrededor de tres millones de personas habían salido del sector agrícola. Este descenso de la PEA sectorial puede tener un componente de la misma tendencia estructural que ha tenido la agricultura –menor participación de individuos vinculados al sector– y, como efecto de las diferentes reformas estructurales de la economía en los últimos años, en especial la firma del TLC con Estados Unidos y Canadá.

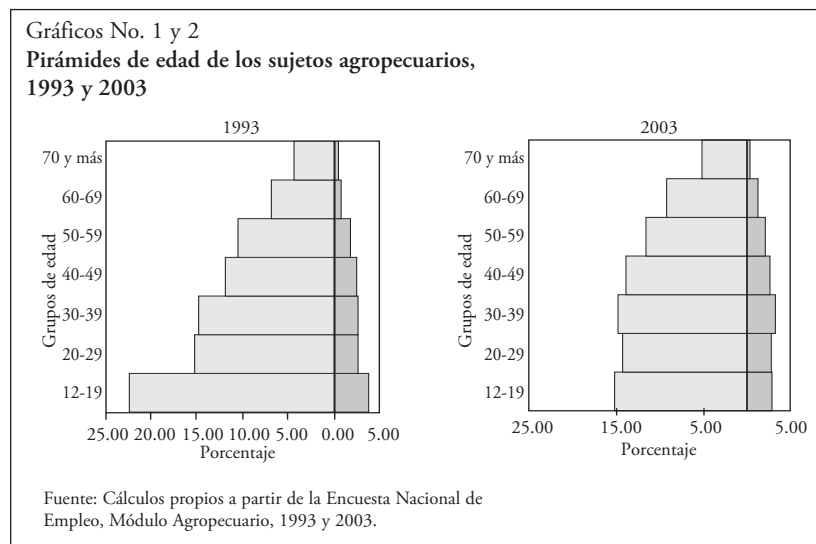
Para 2003, la estructura de los productores agrícolas no había cambiado mucho. Por su parte, en el caso de los trabajadores agrícolas se presentaba un cambio sustancial: los jornaleros se incrementaron 12 puntos porcentuales; los empleados y operarios, 2 puntos porcentuales; y los trabajadores sin pago disminuyeron sustancialmente 8 puntos porcentuales, representando el 27% de los sujetos agrícolas.

La mayor participación de jornaleros puede obedecer a la reasignación que sufrió el sector ante la difícil situación del campo, estimulada por la competencia internacional, que subsidia la producción agrícola, sumado a la baja productividad que presenta el sector. Muchos productores tuvieron que abandonar, rentar o vender sus tierras y pasar a ser jornaleros y algunos trabajadores sin pago se vincularon como jornaleros, situación que indica un incremento de la proletarización en los últimos años, y un afianzamiento de las relaciones de producción capitalista.

Estructura de edad

Si se analiza la distribución por grupos de edad de los sujetos agropecuarios, como vemos en la pirámide de edad, es clara la mayoría de hombres frente a las mujeres en los dos periodos de estudio. Además, se observa que en 1993 los grupos masculinos más jóvenes representaban el sustento de la agricultura (en especial los de edades de entre 12 y 19 años). Sin embargo, en 2003 se aprecia un proceso de envejecimiento de las personas vinculadas al agro, de tal manera que adquieren más importancia los grupos de edad que se encuentran en medio de la pirámide. Este proceso de envejecimiento se observa en las tres formas de organización del proceso productivo tanto para trabajadores y productores, siendo más visible el proceso de envejecimiento para las mujeres que se encuentran vinculadas a las actividades agropecuarias.

Analizando las bases de las pirámides, se concluye que en 1993 los hombres pertenecientes al grupo de edad de 12-19 años representaban alrededor del 22%, pero, diez años después, el porcentaje se redujo a 15%, dato que puede reflejar una migración de las labores del campo hacia actividades no agrícolas y de migración, en términos de movilidad ya sea nacional o internacional.



Hay que tener en cuenta que uno de los fenómenos que tendrá peso relativo creciente durante las próximas décadas en América Latina es el envejecimiento gradual de la población total, como la población económicamente activa, situación que se manifiesta en la agricultura mexicana. Para 1993, los productores se concentraban en los grupos de 30 a 59 años. Sin embargo, en el año 2003 se observa, en el caso de los hombres, un mayor envejecimiento, pues ganaron participación los grupos de 60 años y más. La edad media pasó, de un periodo a otro, de 47 a 50 años. El caso de las mujeres funciona de manera opuesta. En ellas se observa un rejuvenecimiento de la estructura por edad, de tal forma que la edad media disminuyó alrededor de 3 años, al pasar de 53 a 50 años.

En el caso de los trabajadores, en 1993 la estructura por edad se focalizaba en los grupos de 12-19 y de 20-29 años, con una edad media para hombres y mujeres de 24 y 32 años, respectivamente. Para el año 2003, tal estructura se muestra envejecida; los hombres alcanzan una edad media de 30 y las mujeres de 34 años. En suma, resulta claro que las mujeres trabajadoras, al igual que las productoras, presentan una estructura por edad más envejecida que los hombres en el contexto agrícola.

Inserción laboral y condiciones de trabajo de los sujetos agrícolas Características del trabajo y condiciones laborales de los productores agropecuarios

Los productores agropecuarios se encargan, básicamente, de las actividades mercantiles o semimerchantiles, organizando y supervisando el proceso de producción. Respecto a ellos cabe mencionar que la heterogeneidad se sigue expresando en la estructura del trabajo y en las condiciones laborales, observándose diferencias importantes en los tres tipos de producción que forman parte de nuestro análisis.

Para apoyar esta idea, y relacionarla con los grandes procesos de cambio en el agro, nos aproximaremos a la discusión sobre la concentración de tierra a partir de la extensión de la superficie cultivada, de la calidad de la misma y del destino que tendrá la producción.

Tipo de productor

Llama la atención que la estructura, según el tipo de producción, de un año a otro no sufrió grandes modificaciones en el caso de los hombres, mientras que, entre las mujeres, se advirtió una recomposición ligada al fortalecimiento de la producción mixta y el inicio de su presencia en la producción de corte moderno. Ahora bien, al considerar la estructura interna de los productores (los cuales se dividen en propietarios, ejidatarios o comuneros, ocupantes, aparceros y arrendatarios), sí afloran cambios de un periodo a otro. Los propietarios ganan participación, pero sigue siendo mayor el grupo de ejidatarios (Cuadro II).

Cuadro II México: Tipo de Productor Agrícola, 1993								
Productor	Subsistencia		Mixto		Moderno		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Propietarios	22%	39%	29%	59%	75%	-	25%	44%
Ejidatarios o comuneros	55%	46%	54%	36%	18%	-	54%	43%
Ocupantes	13%	7%	10%	-	-	-	12%	5%
Aparceros y arrendatarios	11%	9%	8%	5%	7%	-	10%	8%
<i>Porcentaje del Total</i>	65%	73%	33%	27%	2%	-	100%	100%
<i>Total</i>	2829999	157383	1409998	58070	101245	-	4341242	215453
México: Tipo de Productor Agrícola, 2003								
Propietarios	30%	38%	33%	48%	53%	31%	31%	43%
Ejidatarios o comuneros	56%	51%	51%	42%	31%	27%	54%	49%
Ocupantes	6%	9%	6%	7%	8%	43%	6%	9%
Aparceros y arrendatarios	8%	3%	10%	3%	8%	-	9%	-
<i>Porcentaje del Total</i>	65%	63%	32%	36%	3%	2%	100%	100%
<i>Total</i>	1734203	80311	865167	45533	73193	2251	2672563	128095
Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.								

Para los años de estudio, en la producción de subsistencia, y en menor medida en la mixta, sobresale la mayor participación (alrededor del 50%) de los ejidatarios o comuneros. Y, por el contrario, en la producción comercial destacan los propietarios, aunque su peso se reduce a lo

largo del periodo: en 1993 participaban en un 75%, y ya para el año 2003 disminuye su contribución a 53%, y quienes ganan terreno son los ejidatarios o comuneros (Cuadro II). Vale aclarar que la situación descrita se da a la par de la disminución de la PEA agrícola, como lo habíamos mencionado anteriormente (véanse también los absolutos del Cuadro II).

En general, se observa que los productores se concentran en el grupo de ejidatarios o comuneros y propietarios. Después de evaluar los cambios en la configuración interna de los tipos de productor y de producción, dentro de la visión de afianzamiento de las relaciones capitalistas, nos surge el interés acerca de qué ha pasado con el proceso de concentración de la tierra y cómo se manifiesta este fenómeno en los tres tipos de formas de producción.

Superficie de la tierra

Por una parte, la superficie total de tierras declaradas por los productores disminuyó en un 25%, al pasar de 28 783 295 de hectáreas, en 1993, a 21 705 591 en 2003. La disminución de los propietarios vinculados a la producción comercial puede obedecer a una mayor concentración de la tierra en manos de unos pocos, ya que este tipo de producción es el que requiere de una mayor inversión y capital para su explotación. Por otro lado, se aprecia que el tamaño medio de hectáreas aumentó en la categoría de producción moderna (Cuadro III), lo que ayuda a sustentar la hipótesis de mayor concentración de tierra en manos de unos pocos⁵.

5 Hay que aclarar que en el formulario esta pregunta se refiere al total de tierra que ha utilizado el productor.

Cuadro III							
México. Productores Media y Mediana de la superficie total de tierras, 1993							
Variables	Subsistencia		Mixta		Moderna		Total
	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	Hombre	Mujeres	
Media	3,46	2,46	8,70	1,92	55,37		6,18
Mediana	2,50	2,00	4,00	1,50	55,00		
México. Productores Media y Mediana de la superficie total de tierras, 2003							
Media	2,90	2,32	9,71	8,80	76,52	49,30	7,7
Mediana	2,0	1,5	3,0	2,50	48,0	40,0	

Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

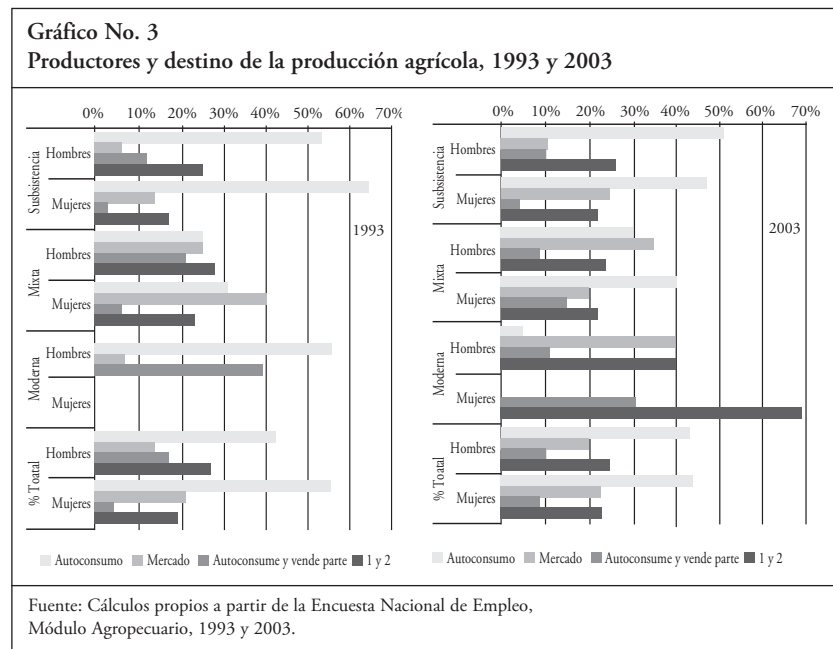
Como vemos en el Cuadro III, en los tres tipos de producción y para los dos años se muestran desigualdades por sexo en el acceso a la tierra: los hombres, en promedio, tienen un mayor número de hectáreas vinculadas a las actividades productivas.

También se distingue la disminución del promedio de hectáreas de los productores de subsistencia, pues pasan de 3,5 hectáreas en 1993, a 2,9 hectáreas en 2003 para el caso de los hombres, pero, al mismo tiempo, se advierte una disminución para las mujeres. Aflora este hecho porque los productores de subsistencia se encuentran cada vez más marginados, cuestión que sugiere la hipótesis de que se esté dando una fragmentación de la tierra como efecto de las reformas estructurales. Muchos de estos productores hubiesen vendido sus propiedades ante la imposibilidad de cultivarlas y competir con su producción, quedando así obligados a migrar o vincularse en otras actividades del campo, por ejemplo, como jornaleros, o incluso verse en la necesidad de insertarse en otros rubros de la economía. Considerando el cambio en el tiempo, tendríamos que preguntarnos si la mayor concentración de la tierra puede estar vinculada a los cambios en el artículo 27 de la constitución que estimulan a flexibilizar la compra y venta de las propiedades.

Destino de la producción

Dentro de la estructura interna del destino de los cultivos, se distingue que de 1993 a 2003 se incrementa la participación de los cultivos que se destinan al mercado, lo que contribuye a replantear los análisis que sugieren la consolidación de las relaciones capitalistas en el agro.

Aquí se observa una segmentación interesante: más del 60% de la producción de subsistencia se destina al autoconsumo. En 1993, esta situación era más marcada en el caso de las mujeres. No obstante, en 2003 hubo un cambio sustancial, ya que ganó terreno la producción para el mercado. En suma, estos productores son los que tienen un menor número promedio de hectáreas y de menor calidad. Y, además ante la falta de recursos para invertir, la única alternativa que tienen es cultivar para el consumo propio y el de sus familias, y el poco excedente que obtienen es el que destinan a la venta (Gráfica 3).



Si se compara a las mujeres en producción de subsistencia con las vinculadas a la producción mixta, las segundas usan relativamente de forma más eficiente su producción, ya que, en mayor proporción, se ubican en el rubro que combina autoconsumo con la venta de parte de dicha producción.

Por su parte, la producción moderna presenta una visión más comercial y de rentabilidad, aunque no deja de sorprender que, incluso en este tipo de producción, se combinan cultivos de autoconsumo, con los destinados para el mercado —40% en el caso de los hombres, y 69% de las productoras— (Gráfica 3).

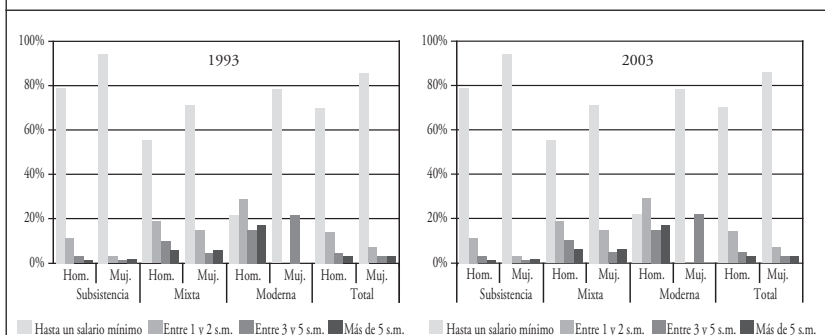
Nivel de ingresos de los productores

En cuanto a los ingresos hay que tener en cuenta que éstos son los que corresponden a la actividad principal que tuvo el entrevistado en la semana de referencia⁶. La heterogeneidad de los productores agrícolas se sigue expresando en el rubro de los ingresos, aunque se advierte que el deterioro del ingreso fue generalizado. Y, en el caso de las mujeres, se observa aun más la precarización, pues ellas muestran una mayor participación que los hombres en la categoría de hasta un salario mínimo en los tres tipos de producción (Gráfica 4).

Un rasgo distintivo a nivel colectivo en los tres tipos de producción es el incremento de un periodo a otro de la participación en el rubro de hasta un salario mínimo, lo que puede ser indicio de una precarización generalizada del ingreso de los productores. Por otro lado, es relevante que los productores de subsistencia se encuentran agrupados en el extremo más precario de los ingresos; mientras que en 1993 el 66% de los hombres y el 78% de las mujeres recibieron mensualmente hasta un salario mínimo, en el año 2003 la situación para este tipo de productores se vio más afectada y para ese año el 80% de los hombres y el 94% de las mujeres recibieron hasta un salario mínimo (Gráfica 4).

6 Los ingresos de 1993 y 2003 son comparables, ya que se encuentran a precios constantes de 2005.

Gráfica No. 4
Rango de ingresos mensuales de los productores, 1993 y 2003



Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003. Nota: Deflactados a precios constantes de 2005.

En cuanto a los productores vinculados a actividades modernas, se distingue una mayor diversidad en el ingreso. Sin embargo, de un periodo a otro se incrementó la participación de aquellos que ganan hasta un salario mínimo y disminuye en gran medida el rubro de quienes ganan más de cinco salarios mínimos (Gráfica 4).

Características del trabajo y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas

En 1993, los trabajadores vinculados como jornaleros y peones dentro del universo estudiado representaban el 31%, y para el año 2003 conformaban el 50%; les seguían los empleados y los trabajadores sin pago, quienes, en 1993, correspondían al 64% y, para el año 2003 eran el 46%. Además, debemos recordar que los trabajadores sólo son dueños de su fuerza de trabajo y que no cuentan con capital físico, por lo que no se pueden comparar directamente con los productores, quienes son otro universo.

En el siguiente apartado se analiza una serie de variables que nos darán indicios tanto de procesos de polarización como de la heterogeneidad de situaciones en los trabajadores.

Tipo de trabajador

En 1993, los ocupados en labores del campo eran fundamentalmente trabajadores sin pago, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Sin embargo, para el año 2003 la tendencia se revierte y son los jornaleros y peones quienes ganan importancia (Cuadro IV). Esto nos habla de una redistribución interna de la fuerza de trabajo, al parecer de una mejora en la estructura laboral, pues ganan participación los trabajadores asalariados (jornaleros y peones) con una disminución de los trabajadores sin remuneración para los dos sexos. Recordemos todo esto acompañado de una reducción del trabajo vinculado al sector en el periodo de estudio.

Cuadro IV
México: Tipo de Trabajador agropecuario, 1993

Tipo de Trabajador	Subsistencia		Mixta		Moderna		% Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jornaleros y peones	22%	3%	31%	12%	65%	43%	30%	9%
Empleados y operarios	3%	-	8%	1%	10%	8%	5%	1%
Trabajadores sin pago	75%	97%	61%	88%	26%	50%	65%	90%
Porcentaje del Total	54%	58%	36%	35%	11%	8%	100%	100%
Total	1671344	444674	1111650	267216	341995	61891	3124989	773781
México: Tipo de Trabajador Agropecuario, 2003								
Jornaleros y peones	44%	11%	63%	28%	81%	82%	57%	26%
Empleados y operarios	1%	-	4%	1%	14%	6%	4%	1%
Trabajadores sin pago	55%	88%	33%	71%	5%	12%	39%	73%
Porcentaje del Total	47%	47%	43%	42%	11%	11%	100%	100%
Total	1474310	426456	1347473	378826	351324	103021	3173107	908303
Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.								

Por otra parte, destaca la división sexual del trabajo: las mujeres se encuentran en peores condiciones que los hombres. Todavía en el año 2003 más del 70% son trabajadoras sin pago. Con ello vemos la importancia de realizar estudios laborales que no generalicen resultados.

Ahora bien, en los tres tipos de inserción podemos observar lo siguiente: la gran mayoría de los trabajadores de subsistencia en 1993 eran trabajadores sin pago (entonces los hombres representaban el 75% y las mujeres el 97%), mientras que para el año 2003, los hombres y las mujeres como trabajadores sin pago disminuyen, aunque las segundas, porcentualmente, en menor medida (Cuadro IV). Es muy probable que los trabajadores de subsistencia, y en especial los trabajadores sin pago, guarden una fuerte relación con los productores; tal vez son ellos quienes contribuyen, mediante apoyo familiar o no familiar, al desarrollo de las labores del campo, con trabajo no remunerado para los productores.

También se observa que, entre los trabajadores vinculados a actividades modernas, ganan participación los jornaleros y peones, quienes para el año 2003 alcanzan porcentajes de alrededor del 80%. Es destacable que las mujeres, en este caso, igualan el porcentaje de los hombres (Cuadro IV). Todo esto sugiere que los trabajadores vinculados a la actividad comercial son mayoritariamente asalariados y que es de esperar que cuenten con mejores condiciones laborales.

En términos generales se observa un incremento de los jornaleros y peones en todos los tipos de inserción, tanto de hombres como de mujeres. El incremento de este tipo de trabajador puede estar asociado al mayor dinamismo que presentan los cultivos modernos, de los cuales se conoce son demandantes de una gran cantidad de mano de obra, sumado a la reasignación que ha presentado el sector como efecto de las reformas de los últimos años.

Inserción de los trabajadores por tipo de cultivo

Luego de conocer el tipo de trabajador, nos surge el interés de señalar a qué labores del campo se dedican los trabajadores y, en especial, en qué siembras se insertan los trabajadores.

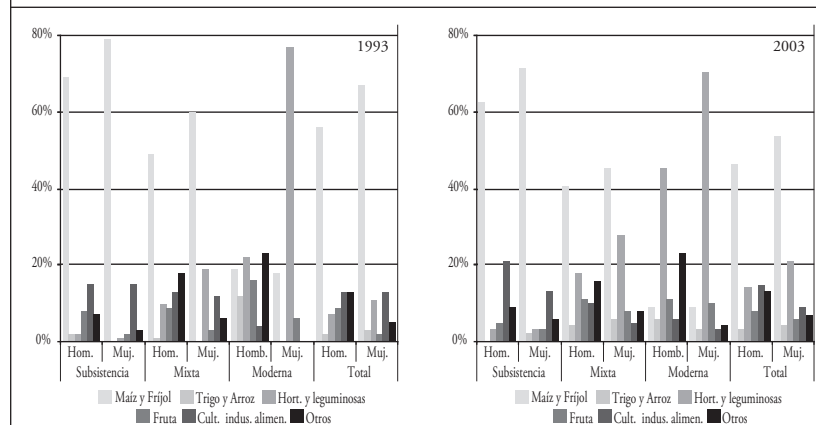
Destaca la importancia que tienen todavía el maíz y el frijol como cultivos de inserción, a pesar de que para el año 2003 su participación había disminuido; no obstante, representaban todavía alrededor del 50%. De igual forma, resalta el terreno que están ganando las alternativas de inser-

ción en cultivos como las hortalizas, las leguminosas y las frutas.

Entre 1993 y 2003 se generaron nuevos empleos en los rubros de hortalizas, leguminosas y frutas; hubo aumentos de 420 mil y 172 mil hombres y mujeres, respectivamente. Claro que este aumento no contribuyó a suplir las grandes pérdidas de empleo que se observaron en el sector.

Para los años de 1993 y 2003, al separar los trabajadores por tipo de producción a la que se vinculan, la mano de obra correspondiente a las actividades de subsistencia se concentra en los cultivos como el maíz y el frijol, seguido de las frutas para el año 2003.

Gráfico No. 5
Trabajador, según tipo de cultivo al que se insertan, 1993 y 2003



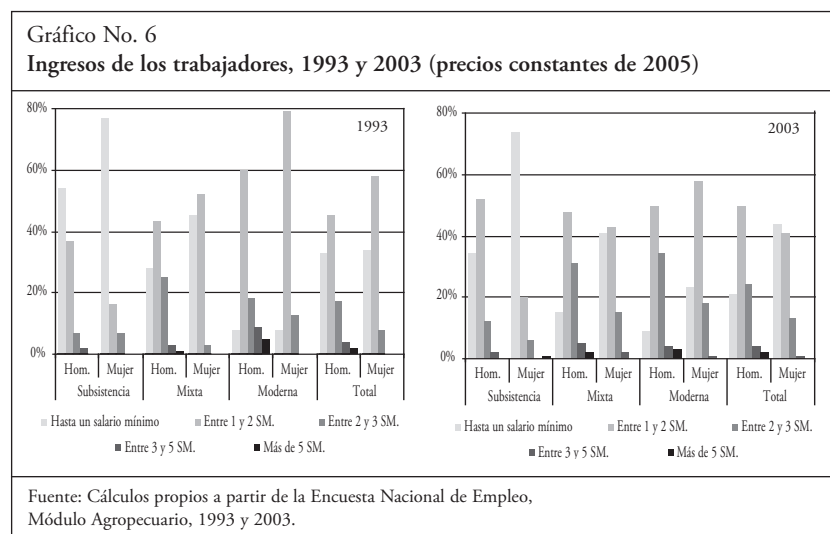
Fuente: Cálculos propios a partir de la Encuesta Nacional de Empleo, Módulo Agropecuario, 1993 y 2003.

La inserción de los trabajadores modernos es mucho más diversificada para los hombres. En 1993 estos se ocupaban en cultivos como las hortalizas y leguminosas, el maíz, y el frijol y las frutas, entre otros, mientras que alrededor del 80% de las mujeres se vinculaban a los procesos relacionados con las hortalizas y leguminosas. Ya para el año 2003, más del 50% de los hombres se concentran en las labores de las hortalizas, leguminosas y oleaginosas, mientras que las mujeres mantienen la mayoría de su vinculación, alrededor del 80%, en estos últimos cultivos (Gráfica 5).

Ingreso de los trabajadores agrícolas

En cuanto a la estructura general de los ingresos de los trabajadores, podemos observar un incremento en los rubros de 1 a 2 SM y en el de 2 a 3 SM, lo que nos habla de una mejoría en el nivel de ingresos, en especial para los hombres (Gráfica 6).

De igual forma, si apreciamos la distribución del ingreso en los tres tipos de inserción, para 2003 más del 50% de los trabajadores se encuentran devengando entre 1 y 2 SM, con excepción de las mujeres vinculadas a las actividades de subsistencia, quienes en mayor proporción reciben menos de un salario mínimo (Gráfica 6).



El aumento de los asalariados no estuvo acompañado de un incremento en las condiciones laborales. Sin embargo, sobresale el incremento de los trabajadores que ganan más de un salario mínimo. De igual forma, destaca el crecimiento de la brecha en las prestaciones: los vinculados a las

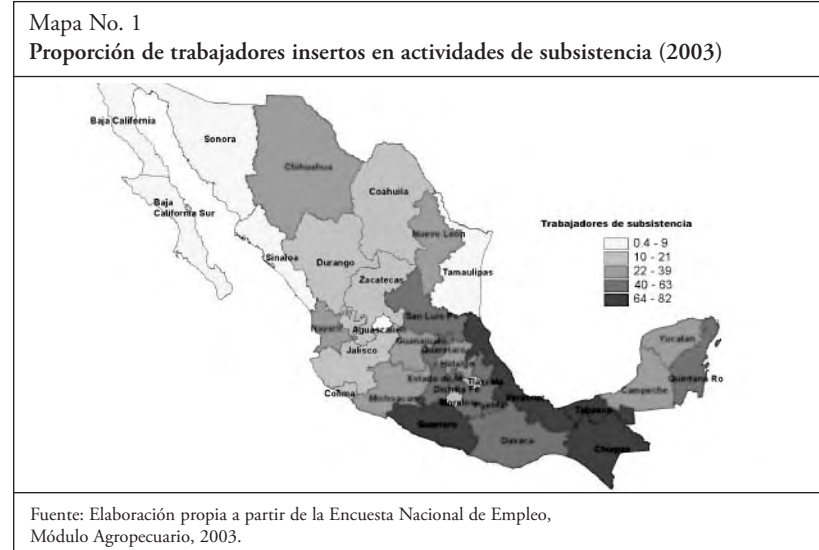
7 Para posibilitar la comparación con los productores, en el caso de los ingresos sólo se tomaron en cuenta los trabajadores que reciben algún ingreso. De igual forma, cabe tener en cuenta que de un año a otro disminuyeron, en los tres tipos de inserción, los trabajadores que no reciben ningún ingreso.

labores modernas aumentan sus beneficios laborales, mientras los vinculados a la subsistencia se mantienen sin seguridad social.

Distribución espacial de los sujetos agrícolas en el territorio mexicano

En este apartado, nos interesa conocer si la heterogeneidad de los sujetos agrícolas se expresa dentro del territorio mexicano y de qué forma podría manifestarse entre los trabajadores para el año 2003⁸.

Los estados que presentan una participación por encima del 50% de trabajadores vinculados a las actividades de subsistencia son Tabasco, Guerrero, Chiapas, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Distrito Federal, San Luis Potosí, Estado de México y Querétaro. Cabe resaltar que estos estados se ubican al sur del país, con un número reducido de extensiones agrícolas, sin mecanización y capitalización (Ver mapa 1).



8 En este apartado no se tomó en cuenta el año 1993, porque, como se manifestó en la metodología, la encuesta para este año sólo tiene representatividad nacional, mientras que la encuesta de 2003 sí tiene representatividad estatal y nacional.

Entre 1993 y 2003, ante la disminución de los sujetos agrícolas en más de tres millones de personas en términos absolutos, se manifiesta una reducción de la población femenina en las actividades agrícolas, pero se observa, en el último año de estudio, una mayor participación relativa de las mujeres jóvenes con una mayor escolaridad y orientadas hacia la vinculación moderna –cultivos de exportación. Este aspecto quizás estaría obedeciendo a la mayor demanda laboral por parte de este sector.

Explícitamente, la construcción de la tipología confirma y hace visible la existencia de unos sujetos agropecuarios, mayoritariamente campesinos –“de subsistencia”– con unidades de producción a pequeña escala, carentes de nuevas tecnologías e instrumentos de producción, apoyados en el trabajo familiar, enfocados a la producción de cultivos tradicionales (maíz y frijol) y realizando tareas para el autoconsumo, con bajos ingresos. Estos sujetos muestran características que los asocian con un extracto precario desde un enfoque de la dinámica del trabajo, y es a ellos a quienes las reformas emprendidas los han golpeado más fuerte en sus condiciones laborales.

Y por otro lado, la existencia de un pequeño empresariado y trabajador agrícola –moderno– que incrementa cada vez más el promedio de sus posesiones, vinculado a medianas o grandes propiedades, que tiene la característica de un mayor control de los recursos productivos (mayor capital y nivel de inversión), mayor tecnología e instrumentos de producción, con una mayor especialización en la comercialización de la producción, la que prefiere los cultivos modernos (hortalizas, frutas). De igual forma, se observa en medio de estos dos polos –mixto– la coexistencia de un fuerte grupo de sujetos agrícolas que combinan las características de los modos de producción anteriormente mencionados. Cabe resaltar que está heterogeneidad presente en el campo mexicano se acentuó mayormente a partir de las reformas estructurales y acuerdos comerciales, entre otros aspectos acaecidos en la última década.

En cuanto a las condiciones sociodemográficas es importante destacar que, en los años 1993 y 2003, se observan tendencias de distinto signo, entre ellas el mayor envejecimiento de la estructura etárea de la población agrícola, donde los productores muestran una mayor acentuación en la edad media que los trabajadores, y las mujeres agrícolas manifiestan una

estructura por edad más envejecida que los hombres, lo que podría explicarse por el creciente éxodo rural y/o por la movilidad hacia otras actividades económicas. Del campo migran más las mujeres y los jóvenes, y se quedan aquellos con bajo capital humano y más envejecidos.

Geográficamente, se expresa la heterogeneidad en la estructura productiva. En algunas entidades predomina la agricultura de subsistencia, en especial, en los estados del sur, mientras que en otras entidades se concentra la agricultura con las características de la producción moderna y empresarial, destacadamente en los estados del norte, los que, además, son el mayor demandante de mano de obra y, por ende, de mayor atracción laboral.

Bibliografía

- Arroyo, Jesús (1995). *Y ante todo la población rural persiste. Efectos de la modernización económica en el campo mexicano*. Universidad de Guadalajara.
- Appendini, Kirsten (2005). Comentario a la tesis *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que organiza el proceso productivo. Estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*.
- _____ (2001). *De la milpa a los tortibonos, la reestructuración de la política alimentaria en México*. El Colegio de México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- _____ (1983). “La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970”, en Gonzalo Rodríguez (editor), *Economía Mexicana, 1 serie temática, sector agropecuario*. Centro de investigación y docencia económicas. UNAM.
- Barrón, Ma. Antonieta y Otros (2003). “El programa nacional con jornaleros agrícolas: Una Evaluación”. en *Comercio Exterior*. Vol. 53, núm. 2. México.
- _____ (2000). “Jornaleros agrícolas: Viejos y nuevos fenómenos”, en Roberto Quintana (coord.), *Investigación social rural buscando huellas en la arena*. Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés, S.A.

- _____ (1997). *Empleo en la agricultura de exportación en México*. Facultad de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México. Juan Pablo Editor.
- CEPAL / ECLAC, IICA (1997). *Panorama de la Agricultura de América Latina y el Caribe en las Últimas Décadas*.
- CEPAL / Naciones Unidas (1979). “Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación?”. *Cuadernos de la CEPAL*.
- De Grammont Hubert C. (2000). “Política Neoliberal, estructura productiva y organización social de los productores: Una visión de conjunto”, en Antonio Yúñez (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.
- De Grammont Hubert C. y Sara Lara (1999). “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas”, en C. de Grammont (coord.), *Empresas, Reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdez S.A.
- Florez, Nelson (2005). *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que organiza el proceso productivo. Estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*. México: FLACSO.
- INEGI - ST y PS (1993 y 2003). Encuesta Nacional de Empleo.
- _____ (1996 y 2003). El sector Agroalimentario en México.
- Ocampo, José Antonio (2001). “Agricultura y desarrollo rural en América Latina”, en Maria Beatriz De A David (comp.) *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*, Colombia: CEPAL, Alfaomega.
- Pacheco, Maria Edith (2005). “El trabajo agropecuario en México 1991-2003”, en Enrique De la Garza y Carlos Salas (compiladores). *La situación del trabajo en México*. Universidad Autónoma de México.
- _____ (2005b). Comentario a la tesis *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que organiza el proceso productivo. Estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*.
- _____ (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*. El Colegio de México.
- Pedrero, Mercedes y Arnulfo Embriz (1992). “Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la encuesta nacional de empleo de

- 1988”, en *Revista de estudios sociológicos*, del Colegio de México, Vol. X. No.29, mayo-agosto.
- Sánchez L. Y R. Arroyo (1993). “Jornaleros Agrícolas de México”, en E. Klein (coord.), *Los pobres del campo. Los trabajadores eventuales*, Santiago de Chile: OIT.
- Weller, Jürgen (2000). *Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo, los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. Fondo de Cultura Económica.
- Yúñez J., E. Taylor y J. Becerril (2000). “Los pequeños productores rurales: características y análisis de impactos”, en Antonio Yúñez (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: Las reformas y las opciones*. El Colegio de México.